

o la organización corporativa en la ciudad medieval, son expresión de esta ciudad. La nueva realidad del mercantilismo y del capitalismo y el proceso de industrialización que se inicia, tiende a desarrollarse y a localizarse fuera de las ciudades, cerca de las materias primas para ir lentamente acercándose a los centros urbanos como abastecedores de mano de obra y concentradores de capital y mercado, permitiendo las concentraciones de gran productividad, pero arrastrando con la ciudad tradicional. Se rompen los límites, se extienden los barrios periféricos y aparecen las ciudades-dormitorio obreras (explosion).

La industrialización se relaciona a la urbanización, la producción económica y la vida social al crecimiento y desarrollo como procesos conflictivos o dialécticos⁴¹. En la ciudad se produce un proceso de «implosión-explosión», entendándose por implosión la existencia de un tejido tupido y gigantesco, con densidades intolerables junto a núcleos antiguos que se deterioran y estallan. El tejido urbano se caracteriza como un «ecosistema» que penetra en el campo o manteniendo núcleos urbanos dispersos y estratificados.

Se da un contraste, toda vez que la ciudad antigua, densa y contigua (conjuntos), estalla y se transforma en núcleos de «pabellones», regidos por la especulación del suelo como única ley. La forma de la ciudad se transforma así en «pabellones y conjuntos», en la cual no hay «orden, significado, legibilidad». El desorden urbano insinúa una mera yuxtaposición y oposición que se llega a constituir en un orden nuevo o «sistema de significaciones», que opone la lógica del hábitat de los habitantes de los grandes «conjuntos», en oposición a la lógica de los «pa-bellones», que sería lo «imaginario del hábitat», y lo imaginario «ocupa» la posición de fuerza. La conciencia de la ciudad y de la realidad urbana, como con-secuencia, se atrofia en sus habitantes⁴².

Lefebvre enuncia tipos distintos de urbanismo: a) el urbanismo de «hombres de buena voluntad» (arquitectos, escritores), vinculados a un cierto humanismo «clásico y liberal, con una dosis de nostalgia», con edificios a «escala humana» y con un idealismo que procede de modelos agrarios y adoptado de modo irreflexivo. Se cae así, en el formalismo o esteticismo; b) el urbanismo de la gestión, de los administradores del sector estatal o público y que se presenta como «científico», con mitos y tecnocracia que se dedica a la solución de vitalidad y accesibilidad; c) el urbanismo de los promotores, que se realiza con fines de lucro y para un mercado; el urbanismo se convierte en valor de cambio y la sociedad de consumo en proyecto de una vida feliz de los promotores, en metáforas y en «lugares de dicha», un «nuevo arte de vivir», etc. «Impondrán, haciéndola legible, una ideología de la felicidad», una ciudad renovada de consumo programado y cibernetizado, o centros decisionales de poder e información»⁴³.

⁴¹ Lefebvre, Henri. Op. Cit. p. 38

⁴² Lefebvre, Henri. Op. Cit. p. 40

⁴³ Lefebvre, Henri. Op. Cit. p. 44.

Lefebvre entra luego en la necesidad de una «filosofía de la ciudad», que no se separe de lo real, del Logos de los griegos: una búsqueda de una concepción global o total. De aquí avanza a una ideología urbanística, estudiando las tesis de Bardet y Mumford⁴⁴.

Con respecto a la semiología, diferencia entre la «palabra de la ciudad, lo que allí se dice, lo que ocurre en la Calle», de la «lengua de la ciudad», las particularidades de su vida, que se expresan en gestos, vestidos, en el empleo de las palabras: un lenguaje de connotaciones que se explica como un sistema secundario; por último, estaría la «escritura» de la ciudad, lo que se inscribe en sus muros, en la disposición de «lugares sociales»⁴⁵.

Continúa su planteamiento con una diferenciación entre ciudad y campo, para abordar el «punto crítico», la crisis de la ciudad mundial en su definición como centro político, centro comercial e industrial y sus niveles de realidad y análisis: forma, función y estructura, instrumentos metodológicos, niveles y contexto⁴⁶.

Al abordar la «forma urbana», lo hace desde una perspectiva mental y otra social. Este aspecto, de gran interés, desarrolla un análisis de la forma construida como lenguaje y representación sociológica, que va desde la lógica a la matemática, explicando los niveles básicos de comunicación, los acuerdos, las palabras, el ordenamiento, la medida y el espacio. Estudia la «forma contractual y estatutaria», que constituirían la codificación y base contractual de la ciudad, para concluir con la «forma del cambio» y la «forma urbana», en los aspectos de producción, intercambio, el medio, la sociedad y las actividades.

Concluye con su tesis del «Derecho a la Ciudad», como la síntesis de un nuevo humanismo y una nueva praxis urbana, que deberán orientar el crecimiento hacia la sociedad urbana, en la cual el derecho a la ciudad implicaría un derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al hábitat, un derecho a la «obra» urbana, a una participación activa del ciudadano y, finalmente, a «la apropiación» de la ciudad como antítesis a la «alienación» del ciudadano de su ciudad.

Desde el punto de vista sociológico, Lefebvre constituye una teoría y un análisis del fenómeno urbano tan importante como lo fue Max Weber a inicios del siglo y Wirth como su formulador como forma de vida.

3.4 Las teorías y modelos ecológicos

Las teorías y modelos ecológicos abordan temas explícitos de sociología urbana, ya que la teoría ecológica de la ciudad, se orienta especialmente al estudio de los

⁴⁴ Bardet, Gastón. El Urbanismo; Mumford, Lewis. Op. Cit.

⁴⁵ Lefebvre, Henri. Op. Cit. p. 83.

⁴⁶ Lefebvre, Henri. Op. Cit. p. 77.

aspectos geofísicos o territoriales del fenómeno urbano. En la sociología que se desarrolló como ciencia en distintos países de Europa, partir de 1850, van apareciendo términos nuevos como «antropogeografía», y trabajos comparativos como los de Adna Weber sobre sociología urbana en Estados Unidos a fines del siglo, que sirven de antecedente a la ecología⁴⁷.

Hasta esta época, aún era complejo intentar un análisis sobre los grupos sociales en forma objetiva y científica. Era un pensamiento todavía nerético sostener que se pudieran encontrar relaciones de causalidad reconocibles y leyes empíricamente observables en los fenómenos del comportamiento social de los seres humanos. Parecía improbable y aventurado racionalizar sobre el hombre y su conducta social, y determinar leyes válidas universales sobre los comportamientos que no fueran de tipo ético y normativo. Sin embargo, era observable que el hombre vivía en grupos sociales, que se organizaba en estructuras físicas, las ciudades, sobre las cuales se habían hecho ya una serie de estudios, dado que el hecho físico -el «bodenraum» de Retzel, por ejemplo- era mucho más observable como fenómeno en las ciencias sociales y en la geografía humana que se iniciaban. También hay que recordar la trilogía esencial de Patrick Geddes ya mencionada.

Entre las disciplinas que abordaron la relación sociedad y territorio está la Ecología. Este término comenzó a utilizarse desde 1925 en la Escuela de Sociología Urbana que se organizó en Chicago, en la que trabajaron Robert Park, Roderick McKenzie y Ernest Burgess. Desde la época, dichos autores publicaron sus planteamientos sobre ecología urbana; ésta es descrita como la ciencia que estudia los aspectos espaciales o territoriales de las relaciones simbióticas del hombre y las instituciones. Park la define como el estudio «cuya finalidad es el descubrir los principios y factores que intervienen en los cambiantes modelos de adecuación espacial de la población e instituciones, resultantes de las relaciones entre los seres en una cultura en constante evolución»⁴⁸.

Con respecto a la ciudad, dice Park, ésta «es el hábitat natural del hombre civilizado», en el sentido que representa «un área cultural»⁴⁹ condicionada por el hombre organizado en sociedad. Park ve a la ciudad como un hábitat natural, sobre el cual el hombre ha actuado, desarrollando normas de conducta, valores, ritos, símbolos y artefactos determinados. Dice que la ciudad es una estructura natural y es un fenómeno observable científicamente, porque obedece a ciertas leyes universales y constantes. Distingue en estas leyes, unas aplicables a la estructura física de la ciudad y otras aplicables a su orden moral, a una concepción vital y a una ética determinada.

En síntesis, la ciudad representa a una unidad social superior de la especie humana, organizada en el espacio y perceptible en su organización. Ha sido producida por

las propias leyes de la organización social de la especie humana, con una estructura interna también sujeta a la observación y formulación científica. La ecología urbana toma prestado de la biología, de la ecología animal y vegetal, los conceptos y teorías necesarios, especialmente los aspectos de «morfología» y «función», que aplica a la observación y descripción del fenómeno urbano.

La ecología urbana tuvo como principal objetivo el de identificar las que se denominaron áreas «naturales» de la ciudad. Las áreas, espacios o territorios, estaban caracterizados por usos y funciones, determinadas morfologías y densidades de ocupación. De aquí nacieron los modelos ecológicos que son expuestos en este texto, entre los que destacan, de manera especial, aquellos desarrollados por Burgess y Hoyt.

El modelo de los anillos de Burgess

El urbanólogo Ernest Burgess trató de investigar el proceso de crecimiento o de desarrollo urbano, como un fenómeno dinámico -específicamente en su ciudad, Chicago- a través de dos medios: primero, la observación de la estructura física de localización de la población y de las actividades, y segundo, las diferenciaciones de estratificación que era posible observar entre todos estos elementos. Estudió en qué sentido se podían observar relaciones entre el uso del suelo, la calidad de la vivienda, la morfología y los grados de estratificación socio-económicos de la población, concluyendo en su tesis o modelo de los «anillos concéntricos». Pudo, entonces, distinguir y relacionar si había una estratificación física, a su vez correlacionada a una estratificación social y económica de la población y a los usos del suelo.

Este modelo supone la existencia de 5 anillos concéntricos contiguos. En estos anillos se distinguen características comunes en cuanto a la calidad ocupacional y de ingreso de sus ocupantes, los tipos y estados de la edificación, el valor y uso del suelo (figura 3.1a). El modelo complementario es el modelo de los Sectores de Círculo de Homer Hoyt (figura 3.1b).

El interés que presentan estos modelos, está especialmente en que permiten una rica veta de análisis comparativo para la interpretación morfológica de ciudades contemporáneas⁵⁰.

En el modelo de Burgess, el primer núcleo (I) es el centro de la ciudad. Es el área principal que dio origen a la ciudad y donde se concentra el sector institucional tradicional, de alta densidad de uso y valor del suelo. Hacia esta área confluyen las líneas de transporte y vialidad; en ella se concentra un alto número de personas durante el día, dado que se ubica el centro de servicios, comercio y negocios.

⁴⁷ Weber, Adna. *The Growth of Cities in the 19th Century*. New York, 1890; Retzel, Friedrich. *Antropogeographie*. Berlín, 1882.

⁴⁸ Park, R.; McKenzie, R.; Burgess, E. *The City*. Chicago, 1930.

⁴⁹ Park, R. *Op. Cit.*

⁵⁰ Una aplicación interesante aparece en Hardoy, J.E. *Ciudades de América Latina, 1972 y El Paisaje Urbano de América del Sur*. pp. 121 a 160.

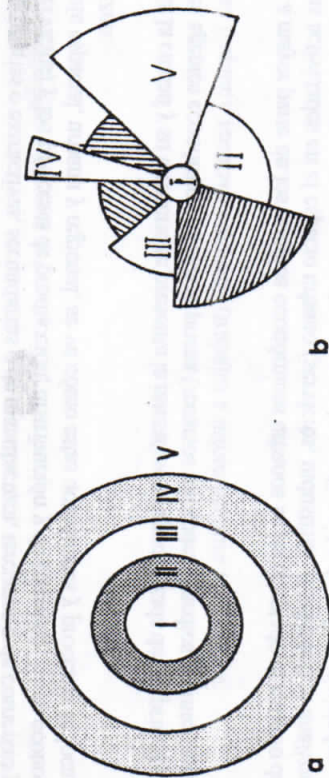


Figura 3.1.

Sigue una segunda zona, con usos mixtos de transición y edificación en deterioro (II) o en futura expansión; constituye la «periferia» del centro. Se caracteriza por edificación en decadencia, su alta densidad de vivienda en mal estado y hacinamiento. Incluye talleres y pequeñas industrias, además de comercio detallista.

La tercera zona (III) es una zona de vivienda para sectores de obreros y trabajadores, en relación a las industrias ligeras, comercio y otros usos mixtos.

La cuarta zona (IV) es de uso residencial, para grupos de ingresos medios, profesionales, con buena calidad de construcción y equipamiento local.

La quinta zona (V) es un área dinámica, más extensa, en cambio y expansión, de uso residencial, para sectores de altos ingresos, con vivienda unifamiliar, buen equipamiento vecinal, baja densidad de edificación y parques y áreas verdes (suburbios).

El modelo de los sectores de Hoyt

El modelo de los «Sectores» de Homer Hoyt, esquematiza una estratificación basada en «Sectores de Círculo» convergentes al centro, en el cual coloca funciones similares al área (I) del modelo de Burgess, pero reparte zonas industriales y residenciales en forma de abanico de diferente radio y longitud de círculo en diferentes direcciones. Existe una interesante aplicación para América Latina de estos enfoques en el Modelo de Hardy³¹. Este autor elabora un modelo descriptivo del desarrollo de la ciudad en América del Sur, con esquemas que recuerdan a los de Burgess y Hoyt. Hardy encuentra cuatro fases comunes del desarrollo de las ciudades en América: la Fase Colonial, la Fase Republicana, la primera Fase Industrial y la Ciudad Contemporánea, en las cuales se producen condiciones de una similar estratificación.

³¹ Hardy, J.E. Op. Cit. pp. 131 a 148.

Tipología funcional de McKenzie

Robert McKenzie, otro urbanólogo del mismo grupo de Chicago, estudió las funciones urbanas en su obra «The City». Introduce el concepto de «función» y pretendió hacer una primera tipología funcional de la ciudad, aspecto importante de señalar, porque hasta el momento no se había intentado distinguir las funciones urbanas, ni se había formulado cómo diferenciar ciudades con base en estas funciones en un sistema total urbano-regional. En la tipología funcional de McKenzie se distinguen:

1. Las «comunidades de servicios primarios», que se refieren a ciudades de tipo extractivas, basadas en la minería, pesca y agricultura, que son las actividades económicas primarias. Estas comunidades de servicios primarios correspondían a pueblos agrícolas, aldeas de pescadores, comunidades semi-nómadas de cazadores, etc. Esta ciudad sería un primer peldaño en el proceso de distribución de materias primas.
2. El segundo grupo clasifica a las «comunidades comerciales» como tales, es decir, ciudades de intercambio; no sólo se extraen materias básicas, sino que en estos centros hay un procesamiento y distribución internos de ellas en la ciudad. En estas ciudades estarían localizadas, en una forma característica, las actividades secundarias de manufactura y producción. Estas ciudades tendrían además una función distributiva: coleccionar los recursos básicos de un área determinada y distribuirlos a los mercados internos de la ciudad y a los mercados externos regionales. O sea, tendrían una función muy clara con respecto a un territorio.
3. La tercera categoría la constituiría la «ciudad industrial», cuyo término explica su condición; se dedica a la elaboración y transformación de productos.
4. El cuarto y último grupo corresponde a las «ciudades super especializadas», que tienen una base económica más específica y que serían ciudades de servicios como centros de recreo, centros políticos, ciudades universitarias, colonias penales, etc.

El modelo de policentros de Ullman y Harris

Un cuarto modelo lo constituye el de «policentros» o «núcleos múltiples», de Ullman y Harris. En este modelo —de fuerte base empírica— se observan varios centros diferenciados y diferentes áreas de actividades. Esto, dado que la localización determina para ciertas actividades externalidades positivas o negativas, donde algunas de ellas requieren de servicios especializados (mercados, estaciones, puentes) o donde su agrupación está reforzada por economías de escala; por otro lado, el costo de los terrenos también afecta las localizaciones (figura 3.2).

Según este modelo, se observan zonas como el centro de negocios, zonas industriales y de talleres, diferentes sectores residenciales, obreros, de clase media o alta, centros comerciales suburbanos e industria pesada.

Espacio personal y proximidad de Hall

Los modelos ecológicos estudian los problemas de organización de los grupos e instituciones sociales, desde el efecto y la relación que tienen con el espacio, sea como geografía o como factor dimensional y de localización. Existen complementando los otros modelos y teorías sociológicas, que estudian a los grupos humanos y sus patrones de organización en un medio urbano, donde generarán patrones específicos de conducta, valores y relaciones y que destacan la importancia de la Sociología Urbana al relacionar población, actividad y territorio.

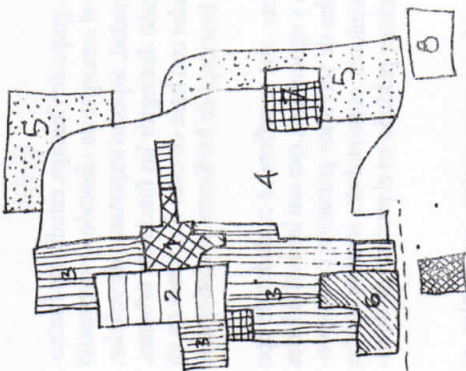


Figura 3.2. 1: Centro de negocios y comercio (CBD); 2: Industrias y talleres; 3: Residencial de ingreso bajo; 4: Residencial grupo medio; 5: Residencial ingreso alto; 6: Industria pasada; 7: Centro de negocios suburbano; 8: Suburbio Residencial; 9: Suburbio Industrial.

Este modelo y campo de estudio ha sido estudiado fundamentalmente por Edward Hall. Para Hall el medio puede ser un instrumento conductual, y los modos con que la gente utiliza el ambiente permiten entender su organización social. Para explicar sus investigaciones utiliza el término «proximidad»; en que aborda el espacio como una especializada elaboración de cultura, y que se expresa desde el «micro-espacio», la distancia que se establece entre personas en su vida diaria, la organización del espacio en sus casas y edificios y finalmente, en el trazado de sus ciudades. Hall define «distancias» y zonas espaciales: la distancia última, la distancia personal, la distancia social y la distancia pública.

3.5 Las teorías y modelos de economía espacial

Los Modelos de Economía Espacial y la teoría locacional son temas muy nuevos de la ciencia económica. En economía urbana se han ido incorporando diferentes teorías que explican la conformación de los centros urbanos, el rol que tienen con respecto al territorio y la localización y relación en los centros y sus territorios de las diferentes actividades económicas, agrícolas, comerciales y de servicios, industriales y residenciales. Estas actividades afectan y son a su vez afectadas por la variable espacio, y a su vez por las condiciones del territorio. La investigación económica de la ciudad, por lo tanto, parte de la economía espacial o a través de la interpretación de las economías regionales. La economía estudia las **actividades**

(primarias o extractivas, secundarias o de manufactura, terciarias o de comercio y servicios) y los **procesos** de producción, distribución y de consumo. En la economía espacial, urbana y regional, se ve cómo estas actividades y procesos se localizan.

En la ciudad y su territorio se presenta la interacción especializada de los principales agentes económicos: materia prima (recursos naturales), medios de intercambio (capital), recursos humanos (trabajo) e infraestructura (capital fijo).

La mayor parte de los estudios económicos urbanos se ha orientado al estudio de las actividades en el espacio urbano (servicios, industrias, residentes), a analizar los diferenciales de renta que da origen a la localización de estas actividades, a examinar las relaciones de intercambio de una ciudad con el exterior, o a interpretar los fenómenos de concentración urbana a través de las funciones de producción, distribución y consumo. La ciudad representa una entidad económica con una ingerencia activa en la **producción, distribución y consumo**, contribuyendo a la formación del valor agregado y actuando como agente redistribuidor de recursos y bienes de consumo. Es decir afecta la oferta y la demanda de bienes en un área de mercado.

Orientaciones económicas de la ciudad y de los sistemas urbanos

a. El análisis económico de la ciudad se origina en tres tipos de teorías:

- Teorías económicas del espacio urbano
- Teoría de la renta de la tierra
- Teoría de la base económica.

La Teoría de los sistemas urbanos y, en conjunto, los instrumentos del análisis económico urbano, provienen de las tres teorías anteriores⁵³.

En el **análisis económico urbano** es conveniente distinguir el «análisis de las ciudades» del «análisis de la ciudad» propiamente como tal.

En el primer tema se incluyen las formulaciones que explican la concentración que conduce a la «formación de los centros urbanos» de diferente orden y magnitud y, en consecuencia, el establecimiento de una «jerarquía de ciudades», las que se relacionan formando redes en el espacio regional. El «análisis de la ciudad» en cambio, se ha orientado más a la comprensión de la morfología espacial de la ciudad, de la distribución de la población y de la localización de los diversos agentes económicos en el espacio urbano (uso de suelo, densidad, precios de terrenos, renta urbana, etc.).

⁵³ Hall, Edward. Op. Cit. y otras referencias.

⁵⁴ Derjckte, Henri. **La Economía Urbana**. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1971.